

Problemas de la filosofía latinoamericana hoy

Por Alberto SALADINO GARCÍA*

1. *Semblanza de la filosofía latinoamericana*

EL TÍTULO DE ESTA DISERTACIÓN fue sugerido por Gabriel Vargas Lozano como parte de su inquisitiva propuesta para repensar la función de la filosofía en esta crisis de época.¹ El título apela a diversos asuntos: en primer lugar, a la naturaleza de la génesis de la filosofía, actividad intelectual que, como sabemos, nació con el planteamiento de cuestiones caras a las inquietudes humanas, como la reflexión acerca del origen del universo; en segundo lugar, al reconocimiento relativo a la normalización del quehacer filosófico en América Latina y el Caribe; en tercer lugar, a la identificación de este tipo de quehacer intelectual como discurso situado y en consecuencia vinculado con las circunstancias históricas y espaciales de nuestros países; y, en cuarto lugar, a exhibir el esfuerzo de sus promotores por atender la autognosis de las sociedades latinoamericanas.

La filosofía latinoamericana se caracteriza como el discurso de pensadores interesados en cavilar desde el suelo americano los problemas sobre el ser, el conocer, el actuar, para forjar concepciones acerca del hombre, las sociedades, las culturas, la naturaleza y el universo, con el afán de enriquecer la actividad filosófica en general. Es una manera de hacer filosofía a partir de la reflexión sobre los propios problemas y circunstancias, pero no se agota en ellos, pues busca dejar su impronta en la forja de una ruta auténtica para acrecentar el quehacer filosófico mundial.

Como esfuerzo intelectual, la filosofía latinoamericana ha posibilitado la generación de diversos enfoques, por lo cual sus constructores la identifican más que como una corriente, como un conjunto de

* Profesor de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México; e-mail: <fua_2004@hotmail.com>. Texto de la conferencia inaugural del Segundo Coloquio Nacional de Filosofía Mexicana en conmemoración del vigésimo aniversario del Centro de Documentación en Filosofía Latinoamericana e Ibérica, llevado a cabo los días 12, 13 y 14 de mayo de 2015 en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.

¹ Gabriel Vargas Lozano, *Intervenciones filosóficas: ¿qué hacer con la filosofía en América Latina?*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 2007, p. 16.

tendencias filosóficas con énfasis en aspectos temáticos específicos, de suerte que se ha desplegado y singularizado como filosofía de la *historia americana*, filosofía de la *liberación*, filosofía *política*, filosofía *intercultural*, filosofía *indoamericana*, filosofía *indianista* o *de los pueblos originarios* etcétera.

En la actualidad, la variedad y ensanchamiento de sus temas delata la existencia de una comunidad muy dinámica en la que destacan las contribuciones de hombres y mujeres de vocación latinoamericanista de todos los países de esta región e incluso de otras partes del mundo.

Como toda filosofía, la latinoamericana ha bregado en su preocupación por trascender los particularismos o regionalismos de su quehacer original al posicionar su horizonte universalista y al examinar y promover la actividad filosófica como expresión inherente a todo ser humano, lo hace reconociéndose como producto de situaciones específicas, impulsada desde su génesis como autoconciencia de los latinoamericanos. Así se identifica como

actividad filosófica desde el contexto particular de América Latina [...] Lo anterior no excluye la posibilidad de referirse a aspectos que sean susceptibles de universalizarse [...] Como ejemplo podría observarse que en el mundo contemporáneo un fenómeno local no puede entenderse adecuadamente sin hacer referencia a lo global, lo cual ha sido un horizonte de reflexión que el latinoamericanismo filosófico ha explorado en la medida en que frecuentemente se ha remitido y comparado con la tradición de la filosofía occidental. Al mismo tiempo ha entrado definitivamente hoy en crisis la idea de un paradigma único [...] por este motivo es posible una producción filosófica que no desconoce su lugar de enunciación situado en un contexto histórico y cultural propio, para realizar desde allí un aporte en la configuración de criterios de validez universal.²

Estructura su discurso a partir de la realidad con base en el bagaje teórico occidental y la recuperación de la tradición intelectual vernácula, porque el conocimiento del pasado le resulta indispensable y lo usa como instrumento insustituible para comprender el presente y direccionar el futuro. De modo que fomenta el logos latinoamericano y su reencuentro con su suelo cultural.

² Dante Ramaglia, “La cuestión de la filosofía latinoamericana”, en Enrique Dussel, Carmen Bohórquez y Eduardo Mendieta, *El pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y “latino” (1300-2000): historia, corrientes, temas, filósofos*, México, CREFAL/Siglo XXI, 2009, p. 397.

Por su carácter liberador y alternativo se ha posicionado como pensamiento crítico y cuestionador del eurocentrismo. Para introducir rigor en sus análisis ha forjado categorías como movimiento intelectual de autognosis, autenticidad, democracia, dependencia, humanismo, identidad, igualdad, integración, justicia, libertad, liberación, originalidad, pueblo, reformismo, revolución etcétera.

Con base en esta semblanza de la filosofía latinoamericana, resulta pertinente acercarse a su problemática —que permitió su génesis y posibilitó su normalización— y atender a los cuestionamientos del presente.

2. Problemas acerca de su origen

COMO se sabe, la filosofía latinoamericana tiene larga historia. Sus antecedentes provienen del proceso de conquista europea, por eso se la ha explicado como producto de la filosofía occidental y se identifica su primera manifestación en las enseñanzas de fray Alonso de la Vera Cruz, específicamente en 1540 cuando en Tiritipetío dictó las primeras lecciones de filosofía en tierras del Nuevo Mundo. Luego vendrían las inquietudes intelectuales de personajes como Juana Inés de Asbaje y Ramírez, nuestra sor Juana, en el siglo XVII; en el XVIII destacan las reflexiones y acciones de José de Eguíara y Eguren.

Sin embargo, los estudiosos y protagonistas de la filosofía latinoamericana han ubicado en la acción y el pensamiento de los libertadores el origen de los planteamientos caros a nuestra filosofía, específicamente en la obra de Simón Bolívar, toda vez que en el contenido de la *Carta de Jamaica* (1815), a decir de Leopoldo Zea, se encuentran los problemas fundacionales de la filosofía latinoamericana: “El problema de la identidad, ¿quiénes somos los hombres de esta América?; el problema de la dependencia, ¿por qué somos así?; el problema de la libertad, ¿podemos ser de otra manera? y el problema de integración, ¿integrados en la dependencia, podemos integrarnos en la libertad?”³

Así, si la filosofía occidental nació con problemas ingentes del ser humano, la filosofía latinoamericana también tuvo su génesis en problemáticas inherentes al hombre americano, justamente en

³ Leopoldo Zea, *Simón Bolívar, integración en la libertad*, Caracas, Monte Ávila Latinoamericana, 1993, p. 12.

el amanecer de nuestras sociedades a la vida independiente como países y sus integrantes como ciudadanos.

3. Problemas del proceso de normalización como filosofía

LA identificación y denominación del latinoamericanismo filosófico ha sido un problema recurrente a lo largo de su existencia. Como he anticipado, el origen y razón de ser del filosofar lo constituye la enunciación de problemas. La filosofía latinoamericana también surgió con este tipo de planteamientos; claro, ha padecido cuestionamientos a su legitimidad por parte de intelectuales cultivadores de otros enfoques, principalmente de raigambre occidental. Los debates suscitados por esas críticas permitieron clarificar los argumentos sobre la posibilidad y existencia de la filosofía latinoamericana, con lo cual ha trascendido incluso su inicial ubicación como historia de las ideas y su reducción a mero pensamiento, al fundamentar su autenticidad epistemológica.

Dentro de ese proceso de constitución, su primera expresión se encuentra en la obra de Juan Bautista Alberdi como filosofía americana, a mediados del siglo xix; José Carlos Mariátegui, a principios del siglo xx, la planteó como pensamiento indoamericano; más tarde, en su obra *¿Existe una filosofía en nuestra América?* (1968), Augusto Salazar Bondy la expuso como pensamiento filosófico hispanoamericano; Leopoldo Zea la recuperó como filosofía americana sin más y, a partir de la conmemoración del Quinto Centenario del encuentro del Viejo y el Nuevo Mundo, se promovió la idea de encajarla como filosofía iberoamericana.

Fue a lo largo del siglo xx cuando —como resultado de largos y permanentes debates sobre su existencia, autenticidad y originalidad— se normalizó el quehacer de la filosofía latinoamericana; recientemente, para enfatizar sus preocupaciones identitarias y liberacionistas, se ha propuesto designarla como filosofía *nuestroamericana*. Si bien el cuestionamiento a su carácter filosófico parece superado, no significa que su problematización haya quedado extinguida.

4. Problemas actuales

AFORTUNADAMENTE los problemas de la filosofía latinoamericana no sólo persisten sino que se han acrecentado; sus promotores han

añadido muchos otros que tienen como virtud actualizar el latinoamericanismo filosófico como contribución a la praxis filosófica en general. Claro que no está de más ubicar los problemas que persisten, en primer lugar, y luego reflexionar sobre los nuevos, pero también sería muy conveniente sacar a flote problemas inconsistentes. Así entonces, la filosofía latinoamericana actual cultiva problemas recurrentes, incorpora nuevos y desecha otros por falaces.

4.1 Problemas persistentes

¿Por qué repensar la cuestión de su denominación? Cuando hablamos de filosofía latinoamericana, ¿a qué nos referimos? Para la mayoría de sus estudiosos es un modo de filosofar que inició con la asunción de la problemática específica de la historia y realidad de América Latina y el Caribe como objeto de reflexión, por ello es fácil identificar a la contextualización como uno de sus caracteres distintivos.

Si se revisa la producción filosófica hecha en América Latina en los años transcurridos del siglo XXI resulta fácil advertir la aplicación de la expresión *filosofía latinoamericana* a buena parte de ella, como exhiben los títulos siguientes: María Luisa Rivara de Tuesta, *Filosofía e historia de las ideas en Latinoamérica* (2000); Clara Alicia Jalif de Bertranou, comp., *Semillas en el tiempo: el latinoamericanismo filosófico contemporáneo* (2001); Arturo Andrés Roig, *Caminos de la filosofía latinoamericana* (2001); Eduardo Devés Valdés, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX* (2000-2004); Horacio Cerutti y Mario Magallón, *Historia de las ideas latinoamericanas, ¿disciplina fenecida?* (2003); Ricardo Salas Astrain, coord., *Pensamiento crítico latinoamericano: conceptos fundamentales* (2005, tres vols.); Mario Magallón Anaya y Roberto Mora Martínez, coords., *Historia de las ideas: repensar la América Latina* (2006); Arnoldo Mora Rodríguez, *La filosofía latinoamericana: introducción histórica* (2006); Juan José Bautista, *Hacia una crítica ética del pensamiento latinoamericano: introducción al pensamiento crítico de Franz J. Hinkelammert* (2007); Pablo Guadarrama González, *Pensamiento filosófico latinoamericano: humanismo vs. alienación* (2008, 3 tomos); Arturo Andrés Roig, *El pensamiento latinoamericano y su aventura* (2008); Enrique Dussel, Eduardo Mendieta y Carmen Bohórquez, eds., *El pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y "latino"*

(1300-2000): *historia, corrientes, temas y filósofos* (2009); Alberto Saladino García, *Pensamiento latinoamericano del siglo XIX: antología* (2009) y *La filosofía de la Ilustración latinoamericana* (2009); y Juan Carlos Torchia Estrada, *Filosofía y colonización en Hispanoamérica* (2009).

Si bien puede observarse que la expresión *filosofía latinoamericana* se ha estandarizado, no deja de ser sintomática la persistencia de expresiones, aquí consideradas sus antecedentes, como las denominaciones *historia de las ideas*, *pensamiento latinoamericano* y *pensamiento crítico latinoamericano*.

La novedad estriba en el hecho trascendente de referir, como esencia de su temática, la autognosis, pues la expresión *filosofía latinoamericana* refiere reflexiones en torno a cuestiones situadas más allá de una mera corriente filosófica, al abarcar su expresión ahora a las diversas corrientes, disciplinas, doctrinas y escuelas, que tienen como exponentes a los filósofos latinoamericanos, ya no sólo latinoamericanistas. Por ejemplo, quienes cultivan la filosofía analítica, la fenomenología o el marxismo, recuperan nuestra tradición al respecto y presentan una filosofía analítica latinoamericana, una fenomenología latinoamericana o un marxismo latinoamericano; pero también sucede con quienes desarrollan disciplinas como la ética, la estética, la historia de la filosofía, la lógica etcétera.

La problemática persistente tiene que ver con la falta de consenso en el uso de la expresión *filosofía latinoamericana* en virtud de la expansión de su semántica a tópicos que están más allá de la preocupación original de las problematizaciones relativas a la circunstancia y a la realidad de los países de América Latina y el Caribe.

¿Cuáles son las motivaciones para reconstruir sus antecedentes precolombinos? Éste es otro problema persistente, imposible de agotar, el conocimiento de la filosofía de los pueblos originarios de la época anterior al arribo de los europeos. Diversos estudios explican particularmente cómo el proceso de conquista implicó la destrucción de las fuentes y de los medios de codificación creados por los sabios de las diversas culturas precolombinas.

Esta problemática se ha asumido como un verdadero reto al señalar que la filosofía latinoamericana no sólo tiene como nutriente la tradición europea, sino la asimilación y promoción de los conocimientos de las culturas precolombinas, apreciada crecientemente como parte integrante y fuente.

Obviamente la incorporación de los temas de la filosofía de las culturas precolombinas a la filosofía latinoamericana fue resultado de diversas investigaciones de reconstrucción de su sabiduría por parte de estudiosos de la historia, de la etnohistoria, de la literatura, de la política, de la historia de la ciencia y otras especialidades, más que parte de las preocupaciones de sus iniciadores.

A pesar de los avances en los estudios de la filosofía precolombina, recuperados y ahora estimulados por los filósofos latinoamericanos, los problemas persisten en virtud de la escasa preparación histórica, lingüística y arqueológica de los filósofos, de la falta de fuentes originales, algunas de ellas extraviadas para siempre. Ante estas dificultades, algunas insuperables, la problemática persistirá por los siglos de los siglos, sin que ello paralice la necesaria y titánica labor de profundizar las investigaciones sobre la filosofía de los antiguos latinoamericanos.

¿Por qué incorporar nuevas categorías y resemantizar otras? Las categorías forjadas durante el proceso de normalización de la filosofía latinoamericana son las que la singularizaron, pero en la actualidad están cultivándose otras y se promueve la resemantización de algunas más como *democracia, justicia, libertad* etc., al tiempo que se incorporan nuevas como la expresión *nuestroamericano* —término derivado del célebre escrito de José Martí— para acentuar su proceso identitario, mismo que recupera y, a la vez, enfatiza su orientación histórica.

Así, la filosofía latinoamericana participa de la necesidad epistemológica de resignificar los conceptos, resultado de la ampliación de los temas de investigación, tal el caso de la sabiduría de los pueblos precolombinos y de sus descendientes, a quienes recientemente se les viene denominando *pueblos originarios* para superar las referencias discriminatorias y sojuzgadoras de los términos *indios* e *indígenas*. En efecto, la recurrencia de dicha expresión entre los líderes y estudiosos de los grupos étnicos plasma: *a)* que sus antepasados fueron los primeros habitantes del continente americano; *b)* que ahora respalda su derecho primigenio de poseer las tierras que habitan; y *c)* que así se evidencia la línea de continuidad con las culturas preamericanas para asumirse como sus herederos legítimos y naturales.

Tal expresión ha permitido sentar bases para forjar una identidad renovada con la cual combatir denigraciones, estigmas y exclusiones inherentes al término *indio*, de ahí que durante los años recientes se observe una expansión creciente de su empleo,

pues es cada vez más común escuchar o leer a integrantes de los grupos étnicos que se identifican como miembros o pertenecientes a los pueblos originarios, pero también lo hacen estudiosos, entre ellos, los filósofos latinoamericanos.

¿Cómo consolidar la tradición filosófica latinoamericana? Los estudios recientes sobre historia e historiografía de la filosofía latinoamericana y del Caribe aportan elementos para pensar en su posible consolidación, toda vez que promueven el rescate de los planteamientos, problematizaciones y reflexiones de hombres y mujeres que estudiaron las circunstancias históricas y geográficas en que estaban inmersos; asimismo el conocimiento del pasado filosófico latinoamericano se viene asimilando como fuente imprescindible e inspiradora de otras temáticas con las cuales acrecentar su quehacer actual.

En fin, el cultivo de la filosofía latinoamericana como expresión de las improntas de nuestra realidad está *asimilando* las más diversas perspectivas analíticas, con las cuales promueve el diálogo y encuentro entre ellas.

¿Por qué repensar y acompañar los procesos de integración latinoamericana? Este problema emergió como inherente a la génesis de la filosofía latinoamericana y persiste porque ha sido imposible su concreción; afortunadamente en la actualidad existen signos de avance al respecto.

Así, como efecto de la iniciativa de algunos gobernantes de América Latina y el Caribe, se han concretado diversas acciones orientadas a la integración económica, cultural y política de nuestros países. Destacan la creación de la Unión de Naciones de América del Sur (Unasur), la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (Alba), el establecimiento de organismos económicos, políticos y culturales como Telesur; asimismo la reactivación del Mercado Común de América del Sur (Mercosur), la Alianza del Pacífico, y lo más novedoso y cimbrador: la creación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC).

Todas estas acciones convocan a los filósofos latinoamericanos a actuar en consecuencia y ponen de manifiesto que, por ser el suyo un discurso inherentemente propositivo y liberador, la impronta de la filosofía latinoamericana —además de seguir cultivando con rigor su quehacer académico— contribuye a concretar las expectativas de nuestras sociedades.

Si bien filósofos latinoamericanos como Leopoldo Zea desarrollaron planteamientos al respecto, el camino trazado invita a seguir bregando.

4.2 Problemas ingentes

La problemática de la filosofía latinoamericana resulta abrumadora si consideramos los retos que la realidad le impone en todos los ámbitos (cultural, económico, político y social), además de sus propias tareas gnoseológicas. A manera de inventario, señalo las que a mi juicio parecen problemáticas ingentes de nuestro tiempo.

¿Cómo recuperar la filosofía de los pueblos originarios actuales? Una de las principales reivindicaciones que la filosofía latinoamericana debe afrontar para atender las exigencias sociales del momento es su participación en la sistematización de la filosofía de los pueblos originarios, no sólo los de la época precolombina sino también de sus actuales herederos.

Tal sistematización implica, por ejemplo, orientar los esfuerzos para motivar el conocimiento, estudio y fundamentación de los principios y valores de una filosofía cuyo asidero y punto de partida se encuentra en la crítica radical a las consecuencias negativas de la civilización occidental, no sólo para los pueblos originarios sino para el resto del género humano. Implica también ampararse en una perspectiva anticapitalista, e incluso promover proyectos altercapitalistas. Algunos de los principios a conceptualizar y sistematizar son: la autonomía, la identidad, el comunitarismo y su concepción sobre el mundo; todos ellos deben, además, ser apreciados como fundamento de su proyecto societario, ahora codificado en países sudamericanos con la expresión *Vivir bien* (Bolivia) o *Buen vivir* (Ecuador).

Pero también la filosofía latinoamericana debe hacerse eco de sus valores para conocer y estudiar los fundamentos y expectativas como los que regulan la vida cotidiana de los pueblos originarios: el comunalismo, el respeto a la dignidad, el amor a la naturaleza y a sus saberes, la rectitud, el cumplimiento a la palabra comprometida, la promoción de la espiritualidad, la solidaridad y la paz. Me permito recordar, a manera de ilustración, que el último concepto tuvo mayor legitimidad en voz de uno de sus integrantes: “entre los individuos como entre las naciones, el respeto al derecho ajeno es la paz”.⁴

⁴ Benito Juárez García, “Manifiesto del 25 de julio de 1867”, en Jorge L. Tamayo, introd., sel. y notas, *Antología*, México, UNAM, 1993 (*Biblioteca del Estudiante Universitario*, núm. 99), p. 227.

Por todo lo anterior, la filosofía latinoamericana debe edificar las bases teóricas para revolucionar el quehacer filosófico al incorporar los planteamientos de los pueblos originarios y la sabiduría de sus antepasados precolombinos así como sus proyectos de resistencia en las épocas colonial e independiente y la pluralidad de expresiones de su pensamiento actual. Bregar en esta encomienda debe considerar el crecimiento exponencial de los problemas, por ejemplo, pensar en pluralidad de idiomas; además del español, francés, inglés y portugués, en las decenas de lenguas de los pueblos originarios.

¿Cómo promover la convergencia de las disciplinas filosóficas y las ciencias? Otra tarea titánica es atender la interrelación y suscitar el diálogo entre las disciplinas filosóficas y las ramas de la ciencia; quizá deberíamos empezar con la sistematización de sus historias y de las contribuciones por cada disciplina y por cada rama.

Luego deberán aportarse elementos para escribir la necesaria historia de la racionalidad latinoamericana, de la que a la fecha carecemos, en la que se planteen estudios integrados entre desarrollos científicos y filosóficos.

¿De qué manera animar los diálogos entre corrientes filosóficas? En los tiempos que corren resulta indispensable fomentar la crítica, el debate, las discusiones y polémicas como expresión de los diálogos filosóficos a promoverse entre los propios filósofos latinoamericanistas, y de ellos con otras corrientes filosóficas y los exponentes de otras partes del mundo.

Los beneficios de esos intercambios de planteamientos y reflexiones serán indiscutibles, en particular porque dosificarán problemáticas no contempladas, enfatizarán quizá los temas de coyuntura y atraerán la atención acerca de modas o perspectivas forjadas en otras regiones del mundo.

¿Cómo contribuir a la historia de la filosofía mundial? De la mayor importancia es continuar con la sistematización de la historia de la filosofía latinoamericana, así como de las demás corrientes y disciplinas cultivadas en América Latina y el Caribe, porque sólo de esa manera contaremos con datos, estudios, informaciones y valoraciones relativos al quehacer filosófico a lo largo de nuestro pasado.

La reconstrucción histórica del latinoamericanismo filosófico permitirá cumplir con la responsabilidad intelectual de aportar elementos para coadyuvar a la edificación de la inaplazable —para esta centuria— redacción de la historia de la filosofía mundial, en la

que el capítulo sobre nuestra actividad intelectual deberá elaborarse con base en los resultados de rigurosos estudios.

Considero central esta problemática porque el quehacer de la filosofía latinoamericana muestra como característica primordial el develamiento del pasado del hombre: partiendo del saber sobre el pasado, el *factum* histórico de nuestros pueblos, el quehacer intelectual latinoamericano delinearé la ruta para trascender las omisiones cometidas.

¿Por qué integrar la filosofía a la sociedad? Tarea histórica pendiente, la integración de la filosofía a la sociedad es de fundamental importancia toda vez que esa disciplina se viene cultivando como eco del pensamiento colectivo al reflejar clarivamente las expectativas de sus integrantes.

Asimismo, si se considera a la filosofía como expresión de la madurez cultural de nuestras sociedades, su impronta radica en materializarse como un saber más cultivado por los latinoamericanos, de manera que —por su carácter crítico, racional y reflexivo— distintos ámbitos de educación social como la familia, la escuela y los medios de comunicación, la fomenten para beneficio de todos.

La filosofía latinoamericana es, sin lugar a duda, un discurso crítico y propositivo; su historia y tradición demuestra que se trata de una práctica humana, la de nuestras sociedades, lo cual explica que no se le reduzca a mera disciplina académica.

¿Para qué acompañar los procesos de transformación que construyen, invocan y defienden las mayorías excluidas de nuestros países? La filosofía latinoamericana tiene la responsabilidad de atender las expectativas históricas de las sociedades actuales para superar los problemas de antidemocracia, desigualdad, discriminación, exclusión, injusticia, marginación, pobreza y violencia insensata, así como de analizar sus causas.

Tiene además el cometido de sistematizar alternativas de solución respaldadas en el conocimiento de la historia y las expectativas de las mayorías para plantear bases teóricas que acompañen la construcción de sociedades donde prive la democracia, la igualdad, la justicia social, la libertad, el cuidado de la naturaleza, la paz y la solidaridad. Nada más y nada menos que llenar de contenido la exigencia de que ¡otro mundo es posible! Dicha apelación parte —como sucede con toda filosofía— de que no se habitúa del todo al mundo actual y de que, por el contrario, al cultivar y expresar utopías, lo problematiza para aspirar a uno mejor.

Consecuentemente, al acompañar la praxis emancipatoria y los movimientos y decisiones de integración democrática, la filosofía latinoamericana radicaliza su dimensión política.

¿Cómo forjar el contenido del hombre nuevo? Recuperada de la tradición humanista de las sociedades latinoamericanas, la reflexión sobre un nuevo hombre podrá dar inicio a una necesaria catarsis de los pueblos de la región, es decir, propugnar para que su humanidad no vuelva a ser retaceada. La filosofía latinoamericana dotará al nuevo hombre de las bases teóricas para actuar por sí mismo con total libertad, de tal forma que, al desenajenarse, vaya creando sus propias necesidades.

Por ello, es importante que la filosofía latinoamericana concientice a los habitantes de nuestro continente acerca de sus circunstancias, no sólo las históricas, sino también en las que hoy se encuentra situado para legislar su propia existencia. Ese nuevo humanismo sólo se consolidará si tiene como destinatario al hombre en general.

4.3 Problemas falaces

Sin embargo, la filosofía latinoamericana tiene ante sí muchos otros problemas. Afortunadamente se ha intentado erradicar los falsos.

¿Sólo el cultivo de los temas de la filosofía europea la legitima como filosofía? La pertinencia de emular fielmente a la filosofía occidental es falaz, pues la filosofía latinoamericana no tiene como propósito cultivar las modas de otras partes para pensar que sólo así puede ser apreciada como una filosofía más. Los problemas inventariados dan cuenta de su autenticidad como una filosofía sin más.

¿La filosofía latinoamericana debe abocarse a cultivar los temas de frontera de la filosofía occidental? La preocupación por hacer progresar la filosofía latinoamericana hasta alcanzar el desarrollo de la producción filosófica europea es un falso problema porque su horizonte no es ése, ni lo ha sido a lo largo de su historia, pues se cultiva como saber práctico para responder a las circunstancias de las sociedades de América Latina y el Caribe y a las expectativas de sus sociedades.

5. Epílogo

LA filosofía latinoamericana también puede evaluarse como un quehacer intelectual semillero de otras muchas preocupaciones y ha develado situaciones dignas de mención, por ejemplo, en la

actualidad está contribuyendo a nivel planetario a la emergencia de un nuevo orden filosófico.

Asimismo, al presentarse como opción para beneficio del pueblo, busca erigirse en alimento de esperanza. La tarea liberadora de la filosofía consiste en auxiliar al hombre a reflexionar sobre su circunstancia: ¿Por qué asociar la filosofía con la libertad? Porque proporciona la aventura innata del ser humano por su conocimiento y da lugar a su concientización. De este modo, el latinoamericanismo reconoce que la filosofía coadyuva a atender las problemáticas de nuestras sociedades. Leopoldo Zea sustenta al respecto: “la filosofía de la liberación, como expresión peculiar de la reflexión filosófica en Latinoamérica, debe buscar soluciones. En este sentido toda la auténtica filosofía es liberadora, desenajenante”.⁵ La filosofía latinoamericana libera por incardinar la concientización del pasado, ayuda a comprender el presente y permite visualizar el futuro.

Desde esta mirada, el latinoamericanismo filosófico se encamina a romper con los parámetros impuestos desde la dominación que han vivido nuestros pueblos al promover la filosofía como praxis humanista.

El racimo de problemas hasta aquí enumerados no agota, ni con mucho, la problemática de la filosofía latinoamericana. Existen otros más acuciantes de los que debe hacerse cargo, por ejemplo: ¿qué alternativas visualiza ante la crisis ecológica planetaria?, ¿cómo ha de contribuir a regenerar la vida pública de México?, ¿cuáles respuestas puede sistematizar para trascender el modo de producción capitalista? etc. En fin, sus problemas son ilimitados.

⁵ Leopoldo Zea, *Filosofar: a lo universal por lo profundo*, Santafé de Bogotá, Fundación Universidad Central, 1998, p. 121.

RESUMEN

El presente texto aborda la génesis y desarrollo de la filosofía latinoamericana, aspectos que sirven de preámbulo para explicar los cuestionamientos sobre su origen, su proceso de normalización reflexiva y los problemas actuales —tanto los persistentes o como los ingentes, procedentes de la invocación a su compromiso con nuestra realidad. Se apuntan además algunos problemas falaces.

Palabras clave: filosofía latinoamericana, problemas filosóficos, reflexión.

ABSTRACT

This text presents both the inception and the development of Latin American philosophy as introductory factors to answer questions related to its origin, its reflexive normalization process and its current problems —persistent and massive, derived from its commitment to the Latin American reality. Furthermore, some fallacious problems are assessed.

Key words: Latin American philosophy, philosophical problems, reflection.